

Infodemia: rumores, *fake news*, mitos

Infodemia: rumors, fake news, myths

Anna María Fernández Poncela*
Universidad Autónoma Metropolitana
Calzada del Hueso núm. 1100, Col. Villa Quietud,
C. P. 04960, Ciudad de México, México

fpam1721@correo.xoc.uam.mx
<https://orcid.org/0000-0003-3080-212X>

Editor: Rogelio del Prado Flores

Fecha de recepción: 26 de junio de 2020
Fecha de aceptación: 21 de julio de 2020

<https://doi.org/10.36105/stx.2020edespcovid-19.02>

RESUMEN

Este trabajo es un primer acercamiento a lo que se ha dado en llamar “infodemia”, que incluye rumores, bulos, *fake news* y mitos, en torno a la pandemia de COVID-19.

Se busca como objetivos, en primer lugar, definir los anteriores conceptos dentro de la comunicación como necesidad del ser humano, sobre todo en contextos de crisis, a través de la consulta de la literatura existente. En segundo lugar, se realiza una revisión exploratoria, general e inicial sobre la presencia de rumores y *fake news* en la pandemia de 2020.

Ante la multitud de mensajes, fuentes y medios, se optó por estudiar las listas de organismos internacionales y medios de comunicación, esto es, lo que las fuentes autorizadas señalan como bulos, y se ofrece una primera clasificación e interpretación.

Los hallazgos muestran que la considerada infodemia, según la OMS y los medios, se centra en las explicaciones no oficiales sobre el origen del virus, por un lado y de otro, el contagio y tratamiento no correcto de la enfermedad.

Palabras clave: noticias falsas, rumores, mitos, coronavirus, comunicación.

* Doctora en Antropología cultural, profesora de la UAM Xochimilco, miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, PRODED, SNI. Investiga sobre emociones, expresiones, discursos y prácticas sociales, relaciones de género y juventudes. Libros recientes: (2018) *De poca madre. Palabras de, sobre y para las madres*. México: Juan Pablo Editor. (2016) *Humor en el aula*. México: Trillas. www.annamariafernandezponcela.com

ABSTRACT

This work is a first approach to what has been called an “infodemic”, which includes rumors, fake news and myths, about the COVID-19 pandemic.

In the first time, the objective is to define these concepts in communication as a human need, especially in crisis contexts, through a review of the existing literature. Secondly, an exploratory, general and initial review of the presence of rumors and fake news in the 2020 pandemic.

In the multitude of messages, sources and media, it was decided to study the lists of international organizations and the media, that is, what the authorized sources point to as rumors, and a first classification and interpretation is offered.

The findings show that the considered infodemic, according to the WHO and the media, focuses on unofficial explanations about the origin of the virus, on the one hand and on the other, the spread and incorrect treatment of the disease.

Keywords: fake news, rumors, myths, coronavirus, communication.

INTRODUCCIÓN

*Cuando el río suena, agua lleva.
Refrán*

Se dice que los rumores son noticias y formas de comunicar de otros tiempos, cuando no existían los modernos medios de comunicación, ni las contemporáneas tecnologías de la información, y funcionaba el boca a oído. Es difícil definirlos, pues cada teórico del tema tiene un concepto diferente de los mismos, igual acontece con las *fake news*. No obstante, tanto algunos considerados rumores, bulos o *fake news*, incluso mitos, según varias fuentes, acaban siendo realidad, mientras al revés, algunas noticias oficiales o pseudo oficiales terminan comprobadas como falsas, elaboradas de forma intencionada o no, fruto del error, la ignorancia, la creencia o la manipulación.

En la época de la comunicación instantánea, la sociedad red (Castells, 1998) y cuando vivimos casi todo mundo o mucha gente por lo menos, en dos realidades, la presencial y la virtual, ¿dónde queda la verdad y la falsedad? (Hawkins, 2018), ¿qué es la realidad? (Watzlanwick, 2003), y ¿realmente estamos en la era de la

posverdad? (Vatino, 2010). Mucho se podría pensar y decir sobre el tema. Aquí nos vamos a centrar en una serie de mensajes y explicaciones sobre el coronavirus –origen y tratamiento en lo cotidiano o en lo esencial–, más en la línea alternativa o paraoficial, consideradas por algunos como rumores, por otros como *fake news*, y por otros más, como la verdad. De hecho, es posible hablar de estilos de pensamiento (Douglas, 2008), y también de actos que dan sentido a la experiencia desde dos modos de ordenarla, los argumentos que convencen de la verdad y los relatos que construyen la realidad (Bruner, 2012).

Lo que interesa es la creación, orientación y experiencia del rumor o noticia falsa, más allá de lo que se crea sobre ellas, lo importante es develar y descubrir su existencia, quién así la denomina, y en la medida de lo posible realizar una primera clasificación e interpretación, probable intención y consecuencias. Lo cual no implica un análisis de cada expresión, pero sí, su ubicación en una tendencia general, para las personas individuales y los colectivos sociales, más aún en periodos de desinformación –sobreinformación, doble vínculo, etc.– y sobre todo en un clima emocional de incertidumbre, como el que impera hoy.

Advertir que ante la confusión reinante, si bien hay quien tiene claras “sus” ideas, en este trabajo se presentan tendencias de opinión más a modo de “estilos de pensamiento” (Douglas, 2008) o de relatos que organizan y dan sentido a la experiencia (Bruner, 2012), que se consideran por las instituciones oficiales nacionales e internacionales –las fuentes autorizadas y con autoridad asignada– y amplios sectores de población –seguidoras de las anteriores– como rumores o mentiras, por lo menos hasta ser probadas o refutadas.

ESTADO DE LA CUESTIÓN: INFODEMIA, RUMORES Y FAKE NEWS

*Muchas palabras nunca son indicio
de una gran sabiduría.*

TALES

Distinguir entre rumor y *fake news* hoy resulta una proeza. Hay quien considera que los rumores de siempre, antaño transmitidos de boca a boca se han reconvertido en *las fake news* actuales en los medios tradicionales y en las redes sociales (Amorós, 2018). Dicho tipo de noticias, también difícil de separar de las consideradas “verdaderas” en tiempos de crisis, en principio se formulan y propagan

con determinadas intenciones de dañar, una empresa, un gobierno, al planeta, una persona pública, o en su caso enaltecerla, por razones económicas o políticas. Al parecer 7 de cada 10 personas reciben una noticia falsa al día y se calcula que en 2022 la mitad de las que recibamos serán falsas (Amorós, 2018), algo que se debe a los tiempos hiperconectados e hiperinmediatos, a tener la exclusiva, a la intención de desinformar y engañar, en fin, que en este caso –a diferencia del rumor– al parecer tiene una intención –pues aquél la posee según solo algún enfoque determinado– y al parecer también, se extienden más rápidamente que las verdaderas –como seis veces más– y más lejos (Vousougni, Roy & Aral, 2018). Además de que se afirma que en el caso de la pandemia actual, México es el segundo país del mundo en cuanto a epidemia de desinformación (Excelsior, 2020).

Eso sí, rumores y *fake* perjudican la salud informativa, y por ende lo mental, emocional y social, toda vez que son ambos virales pues se propagan a velocidad extrema y difíciles de eliminar, aunque como los virus manipulados se autoextinguen. De hecho, hoy se habla de infodemia en el sentido de la pandemia. Ya la misma OMS (2020) apunta a los rumores y la desinformación como parte de la batalla contra el coronavirus, incluso tan o más importante que esta, afirmación más que interesante por decir lo menos.

El propio director general de este organismo mundial en un artículo suyo en *El País*:

Desde finales del año pasado, el nuevo coronavirus se ha extendido por todo el mundo a una velocidad vertiginosa, pero más rápido todavía se está extendiendo la desinformación sobre él, lo que está generando que se agrave el brote. Hay teorías conspirativas sombrías sobre el virus, como la de que se trata de un intento de despoblar deliberadamente el planeta o que es el inicio de una guerra mundial biológica. Esos son solo algunos ejemplos de teorías falsas que se propagan rápidamente por internet (Ghebreyesus, 2020).

Varias autoridades en la materia levantan la voz sobre el virus del rumor o las *fake news* y su incidencia en la pandemia de miedo que está creando –lo cual puede ser cierto–. Sin embargo y curiosamente, no se escuchan sus palabras sobre las noticias oficiales, su constante versión y reproducción en los medios en tono alarmista y también dañinas para la salud como señalan colectivos expertos (OPSB, 2020; INFOCOP, 2020), o en torno a las medidas autoritarias de varios países, o incluso sobre algunas prácticas poco sanas o cuanto menos dudosas. Y qué decir de la desinformación en los medios tradicionales según fuentes gubernamenta-

les, que son eso sí, una programación para la introyección del miedo pandémico y homogenización del pensamiento y comportamiento, curiosamente.¹

Una definición de *fake news*²:

para conceptualizar la divulgación de noticias falsas que provocan un peligroso círculo de desinformación. Las redes sociales permiten que los usuarios sean productores y consumidores a la vez, y han facilitado la difusión de contenido engañoso, falso o fabricado...todo eso sucede en el contexto de la posverdad...se refiere a las circunstancias en que los hechos objetivos son menos importantes a la hora de modelar la opinión pública que las apelaciones a la emoción o a las creencias personales (Ifj, s.f., p.1).

A veces se trata de propaganda emocional para seducir a las masas (Westen, 2005; Stanley, 2016), una forma que las modernas democracias realizan actualmente como los regímenes dictatoriales de ayer y hoy. En todo caso, hoy es posible afirmar que las *fake* pueden ser parte de un discurso político, pero también de otros discursos verdaderos o falsos que son considerados como tales precisamente por el *establishment* político y mediático. Ya se hable de *fake news*, bulo o rumor, todo ello entra en el terreno de la desinformación o la información errónea o engañosa. En general, para la gente de a pie se establece la diferencia de que la primera es un engaño argumentado intencionado y el segundo producto más bien de un error o confusión ligado al espacio de las creencias; la primera es a nivel macro y el segundo micro. Un ejemplo en la actual pandemia, el del relato de médicos que extraen líquido de las rodillas al llegar enfermos del coronavirus al hospital es considerada rumor espontáneo y popular; mientras que el narrar que el coronavirus es parte de una estrategia desde el poder para controlar a la gente se califica de noticia falsa y maliciosa creada para confundir y dañar. No obstante, como algunos autores sugieren (Amorós, 2018) a veces la diferencia no es tan clara.

Entre los estudiosos clásicos del rumor destacamos a Allport y Postman (1978) que lo consideran una distorsión o tergiversación de la verdad o lo real, un relato

¹ Añadir que un reciente estudio afirma que conforme la amenaza del coronavirus se acercaba a un país, la búsqueda de información más fiable aumenta y disminuye la consulta de páginas consideradas menos fiables (Pérez, 2020), por lo que ya no habría que preocuparse.

² En palabras de Carla Robbins, exeditorialista de *The New York Times*, "Lo que les digo a los alumnos y a los demás es "evitemos usar el término *fake news*" porque es un intento de deslegitimar el periodismo honesto. Lo que no quita que haya un problema terrible con la desinformación, un intento deliberado de confundir a la gente. Pero *fake news* es un latiguillo de los autoritarios" (Farell, 2019).

sobre lo cotidiano susceptible de ser creída y relacionada con cierta inquietud o problema, difícil de verificar, pero también fácil de falsar; que surge ante la falta de información o la ambigüedad de la misma, la presión y el miedo que esto produce, y se reproduce bajo el efecto bola de nieve. Para Peterson y Girst (1951) es más factible hablar de teléfono descompuesto. También se considera una declaración formulada para ser creída y sin verificación oficial (Knapp, 1947). En fin, que puede ser considerado como un error involuntario por problemas de memoria o distorsión en la trasmisión, o puede ser producido con objeto de manipular, como el caso de la propaganda en tiempos de guerra antes y hoy en época electoral. Incluso Morin (1969) afirma que el rumor en estado puro no tiene un hecho real que lo desencadene. Por su parte, Shibutani (1966) considera que no se trata de una distorsión sino más bien la elaboración solidaria de una interpretación significativa y con visos de coherencia por un grupo social dado a partir de una situación conflictual, misma que no solo se basa en factores objetivos externos, sino en la elaboración emocional de los agentes en torno a la situación.

No falta la mirada que considera a los rumores como una versión extraoficial de los hechos e incluso una verdad, no compartida o autorizada por las instituciones oficiales. Siendo la voz de un colectivo y lo que este cree que es la verdad (Kapferer, 1989). Es claro que algunas historias que iniciaron como rumores luego llegaron a ser confirmadas, y en ese momento pasa de ser rumor a ser la noticia oficial sobre los hechos. Rouquette (1977) insiste en que es una expresión del pensamiento social, una forma de leer y organizar la realidad en tiempos de crisis, reflejo del estado social en una época y lugar determinado; llegando incluso a ser señalados como la voz de los sin voz (Contreras, 2001), al brotar de medios no oficiales, las creencias y deseos de la gente, ante la crisis de credibilidad política, a modo de contrapoder que precisamente intenta informar.

Hoy a todo esto hay que añadir el internet y la difusión ultra rápida de la información, con lo cual en el ciberespacio estalla la “inteligencia colectiva” o la “tontería colectiva” (Lévy, 2007).

Finalmente, definir *infodemia*, un concepto de moda en estos días que la OMS se ha encargado de posicionar. Se la considera “una forma de pandemia con propaga mundial, similar a lo que implica la aparición de un nuevo virus. Esta pandemia es producto de rumores, noticias falsas y desinformación generalizada en situaciones de emergencia” (Galicia, 2020). Incluso se afirma que además de ser una “combinación de ignorancia y miedo”, “se propaga rápidamente y es igual de peligrosa que el propio virus por la proliferación de noticias falsas”, sobre todo

para la salud emocional. Curiosamente el rumor y la *fake* se evocan y explican asimilados a una enfermedad viral.

De hecho, y respecto a las noticias sobre la COVID-19 se afirma que las *fake news* superan a las noticias reales, “La información errónea sobre el brote de coronavirus está superando claramente a la información fiable en cuanto a su difusión e interacción en las redes sociales de todo el mundo”, afirmó Rubén Rivero (UnoTV.com, 2020, p. 1). Esto genera angustia y depresión. Es por ello que se aconseja “que la sociedad se rodee de fuentes oficiales y medios confiables para obtener la información, ignorar las noticias falsas y, sobre todo, no compartirlas”, según este especialista (UnoTV.com, 2020, p. 1).

Recordar, para concluir este apartado, que en cierta época hubo institutos del rumor –para crearlos y propagarlos o para combatirlos–, como durante la segunda guerra mundial, pues eran un arma de ataque al enemigo (Allport & Postman, 1978; Kapferer, 1989), mientras hoy hay empresas que se dedican a elaborar noticias falsas, más de 122 detectadas en 2017 y otras cuyo fin es detectarlas y denunciar su falsedad (Alonso, 2019), así que el negocio y el dinero se mueve entre estas dos direcciones.³

METODOLOGÍA

Como ya se dijo, aquí vamos a presentar como corpus de *fake news* y rumores, aquellos mensajes que han sido calificados como tales por la OMS y medios de comunicación oficiales de varios lugares del mundo, y siendo englobados bajo el término de *infodemia*. Esto es, se trató de una búsqueda de información sobre desinformación no directamente en internet y redes o medios, sino en fuentes que anunciaban la desinformación y aclaraban cuando no denunciaban los supuestos mensajes falsos y erróneos. Por lo que lo que a continuación se presenta es precisamente estos considerados rumores o *fake* según las instituciones de salud o

³ Esperemos que no sea como el considerado bulo que los virus los fabricaban quienes vendían antivirus, aclaro que es una alusión informática; no obstante, quizás podría hacerse un paralelismo, como hay algún rumor que también anuncia que se crean y patentan los virus biológicos y luego o a la vez se investiga y desarrolla la vacuna; añadir para completar la reflexión como hay quien vive de crear *fake* y quien lo hace de desmentirlas. En todo caso, no solo financieros y empresarios del ramo médico y sobre todo farmacéutico lucran con el tema, el mediático también y mucho, pese a que ello no sea noticia, ni falsa ni verdadera.

mediáticas.⁴ Con objeto de diversificar se seleccionan, además de la OMS, dos medios –uno escrito y otro televisivo– de Estados Unidos, uno escrito de España, otro de México y finalmente un medio privado empresarial, ello para tener cierta representatividad y diversidad. Sobre ellos se realiza una revisión con objeto de obtener una suerte de clasificación en esta aproximación inicial que incluye cuestiones generales, globales y macro relacionadas con el origen del virus, y aspectos más micros, particulares y cotidianos que tienen que ver con el contagio y tratamiento.

RESULTADOS: INFODEMIA, ALGUNOS EJEMPLOS EN TORNO AL SARS-COV-2 EN 2020

*Recordad que los hombres son aquellos mismos
artífices de sus propias desgracias.*

PITÁGORAS

Para empezar, con fecha del 10 de abril en su *web* oficial la OMS publicó un texto “Consejos para la población acerca de los rumores sobre el nuevo coronavirus (2019-nCoV)”, donde destacan algunas precisiones de la enfermedad y desinformaciones para corregir.

“Demostrado: La mayoría de las personas que contraen la COVID-19 se recuperan.

Demostrado: Actualmente no existe ningún medicamento autorizado para tratar o prevenir.⁵

Demostrado: Añadir pimienta picante a la sopa y otras comidas no previene ni cura.⁶

⁴ Se hizo la búsqueda amplia que desbordó las expectativas por la sobreinformación que sobre el tema existe en nuestros días, y se decidió centrar el artículo en lo que el sistema oficial y autorizado considera infodemia.

⁵ Aquí se recomienda no usar hidroxiclороquina por sus efectos secundarios, luego se dijo que sí, y afirmó estar evaluando el medicamento. Si bien otras informaciones tanto de médicos alópatas, como y también de naturistas u otras medicinas complementarias hablan de varias fórmulas que han sido empleadas eficazmente.

⁶ Aunque es conocido que la vitamina C ayuda al sistema inmunológico y es contenida en este producto. Curiosamente un estadounidense descubrió la vitamina C en un chile en Veracruz.

Las moscas domésticas no transmiten.

Demostrado: Pulverizar lejía u otros desinfectantes sobre el cuerpo o introducirlos en el organismo no protege. Beber metanol, etanol o lejía no previene ni cura.

Las redes 5G de telefonía móvil no propagan la COVID-19.

Demostrado: Exponerse al sol o a temperaturas superiores a los 25 °C no previene.

Demostrado: El hecho de poder contener la respiración durante diez segundos o más sin toser o sentir molestias no significa que no tenga la enfermedad.

Demostrado: Beber alcohol no lo protegerá.

Puede transmitirse en zonas con climas cálidos y húmedos. El frío y la nieve no pueden matar.

Bañarse en agua caliente no previene la infección.

No puede transmitirse a través de picaduras de mosquitos.

¿Se puede matar el nuevo coronavirus con un secador de manos? No.

Demostrado: No deben utilizarse lámparas de luz violeta para desinfectar las manos y otras zonas de la piel.⁷

Realidad: Los termómetros sin contacto no detectan.

Las vacunas contra neumonía ¿protegen?⁸ ¿Conviene enjuagarse regularmente la nariz con una solución salina para prevenir? No hay pruebas. ¿Comer ajo puede ayudar a prevenir? No se han obtenido pruebas.

El nuevo coronavirus, ¿afecta solo a las personas de edad o también puede afectar a más jóvenes? A personas de todas las edades.

¿Son eficaces los antibióticos para prevenir y tratar la infección por el nuevo coronavirus? No son eficaces contra las bacterias no los virus.⁹

⁷ Luego se verá en una *web* empresarial como se promueve esto, a la vez que denuncia las *fake news*.

⁸ Al respecto menciona que es algo nuevo y diferente y que se está trabajando en una nueva vacuna, y aclara que, aunque las que hay contra otras enfermedades no previenen, es conveniente vacunarse para mantener una buena salud. Las vacunas son otro gran tema de discusión.

⁹ La coma falta en el original. No obstante, en tratamientos probados dado que usualmente aparecen las bacterias y tratándose de una pandemia grave como han dicho, sí resulta efectivo.

¿Hay algún medicamento para prevenir o tratar la infección por el nuevo coronavirus? No” (OMS, 2020, p.1).¹⁰

Como se observa no todo son rumores, varios son medias verdades que las personas pueden tergiversar por error, incluso la propia OMS lo puede hacer en su interpretación. Lo que parece claro es que se dan dos niveles, como sobre el origen, como nombrar al 5G por un lado, aunque la mayoría son en torno a la gravedad y el tratamiento en el ámbito cotidiano y son cuestiones de carácter práctico. Aquí intervienen programaciones mentales, creencias personales y grupales difundidas socialmente, relacionadas con las formas de cognición y con el clima emocional existente.¹¹

Otras noticias o rumores que circularon y que recoge un medio de comunicación en internet tiene que ver ya directamente con lo que se ha dado en llamar tendencia “conspiracionista”, en *Vice. Estados Unidos* apuntan: “No te creas estas 4 teorías de conspiración sobre el coronavirus”¹² (Owen, 2020, p. 1). Hay que tener en cuenta que más allá de las fuentes a las que se remite el artículo, hay muchas otras, y además algunos políticos tanto de China como de Estados Unidos, así como, comentaristas especialmente televisivos del segundo país, han colaborado queriendo o no a la difusión de esta información. Aquí resalta el señalamiento del origen.

El coronavirus lo causa la tecnología 5G¹³

El coronavirus es un arma biológica¹⁴

¹⁰ Sin comentarios, para no caer en la *fake news* o el rumor, pero desde medicamentos, plantas, MMS o CDS hay usos previos y experiencias empíricas varias.

¹¹ El TecSalud –una universidad privada mexicana– emitió un comunicado “Mitos y preguntas usuales” con advertencias de falsedades teniendo como fuente a la OMS, añadiendo que la plata coloidal no es eficiente ni segura como preventivo, lo mismo que el eucalipto (Treviño, 2020). La OPS habla de mitos en sus infografías (OPSA, 2020). La Secretaría de Salud de México también titula sus consejos como mitos y realidades, con la aparente intención de ayudar. En ambos casos se remiten a recomendaciones prácticas sobre prevención, transmisión y tratamiento, ya mencionadas por la OMS, por lo que no se exponen aquí.

¹² ¿Sabrán que el no, no lo entiende el cerebro según se afirma en programación neurolingüística?

¹³ Se presenta una *youtuber* californiana que publicó el video sobre la radiación tóxica de la tecnología 5G que impide la oxigenación o activa las sustancias asimiladas por el cuerpo a través de estelas de aviones o de vacunas; sin embargo, hay muchas otras fuentes que ilustran sobre esto.

¹⁴ Diseñada por un humano, tras un estudio de científicos indios que luego desapareció, sobre su origen en un laboratorio. Por supuesto, luego están las versiones que salió de los laboratorios de Wuhan y las que afirman que los Estados Unidos lo llevaron a China a través del ejército –curioso pues la mal llamada gripe española de 1918 fue importada en Europa desde un campo del ejército

El coronavirus surgió por la gente que come murciélagos¹⁵

El coronavirus es una broma de los medios liberales que se salió de control¹⁶.

Entre otras búsquedas destaca una página de CNN que titula su trabajo: “Los 7 mitos sobre el coronavirus que no debes creer... ni difundir”¹⁷ (Kaur, 2020, p. 1), donde apuntan que “los mitos sobre el coronavirus existen tanto en los márgenes de internet como en los medios de comunicación más populares”. En este medio sobresalen recomendaciones de tratamiento y prevención.

Mito: el coronavirus fue fabricado por el hombre.

Realidad: no creas.¹⁸

Mito: los remedios caseros pueden curar o prevenir virus.

Realidad: el ajo es bueno...el agua...la vitamina C...no hay evidencia...que proteja a las personas...Lo mismo...aceites esenciales, la plata coloidal y los esteroides...aceite de sésamo, alcohol o cloro.

Mito: necesitas una máscara quirúrgica.

Realidad: las personas que están sanas no necesitan usar máscaras.¹⁹

Mito: el calor puede matar el virus.

Realidad: los secadores de manos no matan el virus...las lámparas UV no deben usarse para esterilizar las manos u otras áreas.

de Estados Unidos-. Hasta algún premio nobel se ha expresado el respecto sobre su manufactura humana.

¹⁵ En esta versión se dice que los pangolines lo transmitieron a los murciélagos, en otras a la inversa. El caso es que el famoso video de una supuesta mujer china comiendo sopa de murciélago popularizó el tema, al final el video no era de China. No obstante, hay que decir que en las noticias oficiales también se difundió esta versión del posible contagio de un murciélago a un humano en el mercado de Wuhan.

¹⁶ Según esto se considera que no es algo peligroso, sino una gripe común y los medios son los causantes del pánico, según CNN esta es la teoría conspiracionista más peligrosa pues hace que la población no siga las medidas de distanciamiento social, higiene y confinamiento, supuestamente necesarias. Algunos médicos, virólogos, hasta premios nobel han señalado la exageración de las medidas tomadas.

¹⁷ El no de nuevo.

¹⁸ Al respecto señala que esto se originó en redes sociales no verificadas ni respaldadas con evidencia, como si un virólogo premio nobel no hubiera afirmado esto en los medios, entre otras personas de prestigio. El relato sigue afirmando que los expertos fijan el origen en los murciélagos, luego a un huésped intermedio y llegó así a las personas. Sobre los virus también hay mucha polémica.

¹⁹ Si esto es un mito, ¿por qué es obligatorio y recomendado en varios países?

El presidente Donald Trump sugirió anteriormente que el calor mata al virus y que, debido a eso, el brote actual habrá desaparecido en primavera. Pero los expertos en salud pública aseguran que no hay forma de saber esto.

Mito: el virus puede transmitirse por correo. Realidad: no tengas miedo de abrir tu correo.

Recibir una carta o un paquete de China no te pondrá en riesgo de contraer el virus.

Mito: las personas contagiadas morirán.

Realidad: la tasa de mortalidad del virus es cercana al 2%, y, según las autoridades, se espera que esa cifra disminuya.²⁰

En un medio mexicano encontramos las “Cinco teorías conspirativas sobre el COVID-19” (*Multimedios Digital*, 2020, p. 1), se trata de la explicación del origen, lo cual realizan de forma sucinta y directa.

Conspiración China para dominar al mundo...China habría “desatado” el virus en su nación, el cual tendría controlado y podría solucionar rápidamente para después “apoderarse” del mundo por medio de la compra de acciones al bajo costo.²¹

Epidemia selectiva capitalista para matar viejitos...el virus fue desatado con el fin de terminar con la población más longeva y menos generadora de ingresos en el planeta.²²

Venganza de la naturaleza...por las costumbres de la población de China de comer todo tipo de animales. Debido a esto, y por el daño a la naturaleza que los humanos hemos generado, esta se defendió por medio de un virus mortal.²³

Experimento social a través del miedo...no es tan mortal como se indica y que todo es parte de un experimento de histeria colectiva para manipular a la población.²⁴

Virus creado por laboratorios...se les fue de las manos, infectando a la población de Wuhan y desatando la pandemia”.

²⁰ La guerra de cifras es inimaginable, ciertamente otras enfermedades son más mortales, además de la discusión sobre las pruebas y lo que en realidad estas detectan, y la gente que muere con o por COVID-19, en fin, sería interminable de explicar y no es momento de desviar el tema.

²¹ La bolsa China, eso es un hecho, goza de buena salud.

²² Lo que también es cierto es cómo ha afectado a más personas mayores, ya sea por su edad avanzada, su precaria salud y débil sistema inmunológico, o por otras cosas que los hicieron más vulnerables.

²³ El llamado a respetar la naturaleza parece como una consecuencia positiva, se nos olvida que el planeta no es nuestros y que nosotros somos del planeta.

²⁴ Lo de experimento, manipulado o natural, parece más que evidente.

En este punto, conviene hacer un alto y reflexionar. El dinero invertido en desmentir los supuestos bulos, habría de transparentarse, como también el papel tanto de policías y gobiernos de algunos países invitando a la ciudadanía, no solo a la desconfianza del prójimo ante el contagio, sino a convertirse en delatores de *webs*, videos, canales, sospechosos de falsedades e incluso juzgar, condenar y denunciar al propio vecino si no cumple las medidas que los medios dictan, inclusive las no obligatorias según el gobierno, eso sin mencionar el desprecio y el distanciamiento social, ahora sí en el nivel de desconfianza y enemistad que están creando²⁵. Eso parece grave, ya que se acusa a las *fake news* y rumores o bulos de crear caos, pánico y confusión, como el director de la OMS ha declarado en más de una ocasión, mientras se pregona la necesidad de unidad de la población con objeto de garantizar el cumplimiento de las medidas de contención de la pandemia. En varias páginas oficiales se reitera el argumento que las teorías de la conspiración o de tratamientos alternativos conducen a la desinformación y al miedo, cuando la lógica señalaría que conducen más bien al enojo al margen que sea considerada información o desinformación. Lo cual no significa que no puedan contribuir a crear influencia y caos social. Mientras que las noticias oficiales, que barajan cifras exageradas a veces, descontextualizadas siempre, de manera constante e interrumpidamente y en tono alarmista, es claro, eso sí que conducen al miedo y a nefastas consecuencias mentales y emocionales, e incluso su somatización que pudiera llegar a darse en el presente o en el futuro, como varios grupos de profesionales de la salud mental señalan y ya se ha expuesto en estas páginas.

Las contradicciones y *fake* parece ser están en todas partes, pongamos por caso la web española *Compromiso Empresarial* (2020) que habla de la necesidad de cortar el contagio de la desinformación, anuncia la creación de “un robot de desinfección que elimina el virus en pocos minutos con luz ultravioleta”, noticia que la OMS –como se expuso con anterioridad– rotundamente desmentía. Sin embargo, esta página tiene su propia lista de *fake news*. Es curioso como en este y otros medios consideran que las noticias falsas no tienen fundamento y no son

²⁵ Si bien es sabido que a veces la política enfrenta familias y se pierden amistades, ahora estamos aprendiendo a que al parecer existe una imposibilidad de entendimiento y comprensión de posturas disímiles sobre lo que está pasando que orilla a una nada sana distancia entre las personas. Por ejemplo, los que insultan a los que usan tapabocas y los califican de borregos, y los que acusan a los que no los usan que son los causantes de la prolongación de la pandemia. Polémica está en casas, calles, redes y en internet.

comprobables, cuando las noticias oficiales tampoco son a veces comprobables, en todo caso, con este ejemplo de un grupo privado cerramos este apartado.

No hay pruebas de que la propagación del virus haya sido intencionada, ni tampoco de que el virus haya sido creado en un laboratorio.

No salir al balcón, no se incluye entre las recomendaciones y medidas de prevención.²⁶

El coronavirus tiene un tamaño grande por lo cual cualquier barbijo puede detenerlo...cualquier mascarilla no puede detener el contagio.²⁷

Es necesario dejar los zapatos fuera de casa...lo han considerado una medida excesiva.

El coronavirus no se contagia por el uso del maquillaje: esto es falso.

La infección de coronavirus provoca resfriado con nariz mojada o tos con catarro; el principal síntoma es la tos seca y áspera.²⁸

El virus no resiste el calor y muere si está expuesto a temperaturas mayores a 26-27 grados...bebidas calientes...Nada de eso es cierto.

No es útil evitar tomar agua helada o bebidas con hielo.

Tomar el sol tampoco es útil para mejorar, ya que el coronavirus no muere.²⁹

Beber mucha agua tampoco frena el coronavirus.

No se puede saber si estamos contagiados de coronavirus si conseguimos aguantar la respiración durante varios segundos.

No hay evidencias de que hacer vahos reduzca el riesgo o cure la infección.

No hay evidencias de que el MMS o clorito de sodio cure el coronavirus en 24 horas.³⁰

No, el ibuprofeno no está prohibido (Martisi, 2020, p. 1).

²⁶ Sin embargo, los medios pedían no subir a las azoteas a pasear, cuando se promovía salir al balcón a aplaudir al personal sanitario, y se multaba a las personas al viajar dos en un auto, pero iban varios en el transporte público, todo esto en el caso de España.

²⁷ Lo del cubrebocas los medios lo reiteran en algunos países como España, mientras la legislación oficial solo lo aconseja en ciertas circunstancias, los expertos parecen divididos, pero el mandato político y masivo lleva la delantera.

²⁸ Ya se sabe que hay diferente sintomatología, desde respiratorios, digestivos, circulatorios, etcétera.

²⁹ Quizás no muere al sol, pero la vitamina D que produce ayuda al buen sistema inmunológico.

³⁰ No hay evidencias para quien escribe eso, tendría que aclarar.

Finalmente, tras esta selección de listados de información, se va a esbozar una propuesta de clasificación de la denominada “infodemia”, reiteramos, según fuentes y medios autorizados. Eso sí, aclarar que esta proliferación ya ha tenido lugar en pandemias anteriores, así como en otro tipo de catástrofes, con lo cual el rumor parece consustancial a las mismas (Fernández, 2014a, 2004b).

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN: UNA PRIMERA CLASIFICACIÓN Y REFLEXIÓN

El verdadero viaje de descubrimiento no es ver mundos nuevos sino cambiar los ojos.

PROUST

Para empezar, sobre los considerados rumores o *fake news* o mitos, pues cada fuente los denomina diferente –si bien se nota preponderancia de la *fake*–, estos parecen aparecer usualmente como espontáneos o por casualidad, se realiza el señalamiento de fuentes anónimas en las redes, lo cual es curioso, cuando la mayoría de, por ejemplo, las consideradas teorías conspiracionistas han estado firmadas y confirmadas por personas con nombre y apellido en entrevistas públicas o canales de YouTube, desde premios nobel, doctores, terapeutas, políticos, exespías, expolíticos, científicos, por citar algunos. Lo mismo parece extraño que remedios caseros no para la cura, pero sí para la prevención –sobre todo para la subida del sistema inmunológico– que la salud complementaria promueve desde siempre, ahora se consideren bulos en las redes. Por lo que, en primer lugar, sí sería bueno tener presente la fuente de información –o desinformación– y no difuminar su origen en *youtubers*, medios desconocidos o el anonimato de las redes como rumor espontáneo, sin por ello negar la desinformación que circula en las mismas y que todo el mundo directa o indirectamente se encarga de replicar. Y también, sería correcto empezar a respetar saberes históricos tradicionales y populares, enfoques de salud alternativa o complementaria, que llevan mucho tiempo funcionando de forma funcional y satisfactoria.

En todo caso, parece claro que el acusar de mito, rumor o *fake*, como se ha mostrado a lo largo de estas páginas, es una cosa que se funda en el principio de autoridad, ya que no aparecen evidencias a la hora de desmentir cada bulo, y si bien algunas cuestiones son de sentido común no hacer, como no ingerir cloro o legía, otras son de sentido común hacer, como consumir alimentos favorables

al sistema inmunológico. Por lo que al igual que en ocasiones se señalan *fake* y rumores sin poner la fuente de los mismos, tampoco se aportan las pruebas para probar, valga la redundancia, que se trata de algo falso.

Ya en concreto es posible establecer una primera clasificación sobre dos tendencias claras, una que evoca el origen y la intención conspirativa de la creación y difusión –cuando no invención– del virus y la pandemia o incluso el confinamiento. Misma que se caracteriza con cierta explicación apocalíptica, experimental y contestataria al *status quo* u orden social establecido –o quien sabe si lo favorece–, señalando las malas intenciones oscuras e inconfesables, generalmente de gran envergadura, que hay detrás de la presente pandemia, desplegando manipulación mental, control y poder autoritario y profundización de la crisis económica, sumando a esto todo un festín de conjeturas y resentimientos.

Otra clasificación, la mayoritaria, que se refiere a la cotidianeidad de la convivencia con el virus, desde las formas de contagio hasta las maneras de tratamiento. Esto es, trata de integrarse a la resolución del problema, a través de consejos de salud alternativa o tratamientos médicos complementarios, algo que no va al origen o explicación de la existencia del problema, sino a la finalización y resolución del mismo, o por lo menos su planteamiento, siendo considerados erróneos, distorsionados o incluso de plano falsos y contraproducentes, a veces desvirtuando las explicaciones pues un remedio que sube el sistema inmunológico no puede curar un virus, pero sí prevenir el contagio, sus efectos, o disminuirlos, y a veces la censura lo desvirtúa en aras de criticarlo. Y por otra parte, algo que se considera nuevo o aparentemente diferente, antes de comprobarse su eficacia, ya se lo persigue y denuncia en aras de una medicina y ciencia oficial, que como se sabe va cambiando con el tiempo. Por supuesto, también hay consejos aparentemente sin sentido que es de lógica desechar. No obstante, es importante destacar que más que explicar o argumentar, en principio pareciera que persigue mejorar la salud de las personas y prevenir, evitar, o incluso, sanar enfermedades.

El primer grupo clasificado evoca a su vez lo visto sobre los rumores o *fake*, que surgen ante la necesidad de informarse y explicarse lo acontecido en medio de la crisis (Knapp, 1944) frente a la desinformación al intentar comprender (Allport & Postman, 1978), dar sentido a algo que parece un sin sentido (Di Fonzo, 2009), toda vez que expresar y descargarse de la tensión existente (Knapp, 1944; Allport & Postman, 1978; Perales, s.f.). Con causas y consecuencias multifactoriales, fruto de la ingenuidad (Dussillant, 2003) o la malicia (Alauzis, 2002) o producto de la manipulación directa (Allport & Postman, 1978; Vázquez, 2006; Jofre, 2009), cuando

no oposición a la información oficial (Kapferer, 1989). Lo que se desea remarcar es que no se trata de una aberración patológica como hay quien considera al bulo, sino más bien insistimos, en un modo de expresión del pensamiento (Rouquette, 1977). Ya cuando es una *fake news*, es otra cosa, pues teóricamente se trata de un producto ahora sí únicamente con claras intenciones económicas o ideológicas, como se ha visto en la teoría (Amorós, 2018; Galicia, 2020), no obstante, y como se ha expuesto también en la práctica, se califica de *fake news* desde consejos sobre la salud hasta declaraciones no oficialistas incluso en los medios oficiales de comunicación. Llama la atención el segundo grupo de *fake*, bulos o rumores, sobre todo por su carácter de consejo sobre la salud, eso sí fuera de los márgenes de la sanidad en numerosas ocasiones –medicina alópata, farmacopea, oficial y comercial– que no de la salud.

CONCLUSIONES

*Cuando las barbas de tu vecino veas cortar,
pon las tuyas a remojar.
Refrán*

Como se sabe todo mundo en lo personal y en lo colectivo está influido por ciertas ideologías sociales y políticas, presenta determinadas tendencias emocionales, pertenece a un contexto espacio temporal que lo configura económica, cultural y socialmente, además de las herencias genéticas cognitivas y afectivas, entre otras cosas. Es por ello que predomina, si lo queremos decir más científicamente, cierto sesgo o patrón mental, por lo que cuando se cree en algo, esto se hace con base a todo lo que llevamos dentro, lo que McIntyre (2018) apunta con relación a la pos-verdad. Se cree lo que encaja en nuestros marcos mentales y redes neuronales, y lo que no se desecha y critica o se obvia e ignora (Westen, 2005).

Todos estos mensajes considerados falsos se podrían tomar de varias maneras: desde una forma de acercarse a una acción colectiva dentro de una sociedad, pasando por una medida de calibración del estado emocional, donde al parecer el enojo y el miedo tendrían buena cabida, hasta incluso a modo de metáfora de la sociedad en su conjunto, o como una forma de tomar el pulso a cómo está la gente por lo menos en ciertas coyunturas de crisis a modo de experimento social, también podría pensarse en una explicación más de lo que pasa y que los medios oficiales desconocen y denigran.

Este texto ha pasado revista teórica y prácticamente a lo que se ha dado en llamar la *infodemia* –rumores y *fake news*– y en concreto abordando lo que instituciones sanitarias internas y medios de comunicación de algunos países han señalado como informaciones no verdaderas.

Una primera clasificación apunta a que hay dos grandes tendencias según el mensaje que transmiten. Aquellas que buscan el origen del virus y los culpables, y exponen conspiraciones contra la humanidad, y que en este estudio se ha visto como recogen algunos medios de comunicación en sus enumeraciones. En segundo lugar, el grupo de las que parecen buscar la solución, aconsejando sobre la evitación del contagio o respecto a tratamientos alternativos en la vida práctica y cotidiana, desde saberes ancestrales a nuevos descubrimientos de salud, esto recogido en medios y también según organismos de sanidad. Unos acusan y parecen ser contestatarios al sistema, juzgan y condenan desde el enojo como emoción de defensa. Otros desde la solidaridad y de una manera propositiva intentan resolver y ser integradores, aunque con miradas no siempre de acuerdo con el *status quo*. En los dos casos más que citar fuentes directas se comenta que rumores y *fake* circulan en redes, eso parece también desinformar.

Puede que se trate como se dijo en un inicio de este artículo de estilos diferentes de pensar (Douglas, 2008), es que medios e instituciones se centran en convencer de la verdad (Bruner, 2012), mientras que la llamada *infodemia* se concentra en relatos que intentan explicar y comprender (Morin, 1999), incluso solventar la pandemia y preservar la salud, sin por ello olvidar que también hay intenciones de dañar y manipular en ocasiones, pero quizás no de la forma tan directa y descomunal como las agrupaciones que denuncian y que dicen luchar contra la *infodemia* pretenden mostrar. Sin negar falsedades y distorsiones estaría bien escuchar todas las voces, buscar respeto no solo para la tierra sino también comprensión hacia el otro y la otra que tiene otra visión y otro proyecto de vida saludable, sin eludir el conflicto de intereses sí evitar el enfrentamiento desgastante y violento, unirnos para encontrar soluciones pacíficas y benéficas para todo el mundo, claro está en la medida de lo posible dentro de los marcos sociales y políticos en los que nos movemos en la cotidianeidad presente y con la esperanza sembrada en cambios de paradigma que se cosecharán en el futuro.

REFERENCIAS

- Alauzis, A. (2002). El pensamiento científico frente al rumor. *Ciencia Hoy*, 70, agosto-septiembre.
- Allport, G. W., & Postman, L. (1978). *Psicología del rumor*. Siglo XXI.
- Amorós, M. (2018). *Fake news: la verdad de las noticias falsas*. Plataforma editorial.
- Alonso, M. (2019). Fake news: desinformación en la era de la sociedad de la información. *Ámbitos*, 45, 29-52. <http://revistascientificas.us.es/index.php/Ambitos/article/view/8399>
<https://doi.org/10.12795/ambitos.2019.i45.03>
- Bruner, J. (2012). *Realidad mental y mundos posibles*. Gedisa.
- Castells, M. (1998). *La era de la información*. Alianza Editorial.
- Compromiso Empresarial* (2020, 22 de mayo). Crean un robot de desinfección que elimina virus en pocos minutos con luz ultravioleta. <http://www.compromisoempresarial.com/coronavirus/2020/05/robot-desinfeccion-elimina-virus-minutos-luz-ultravioleta/>
- Contreras, O.J.H. (2001). Rumores: voces que serpentean. *Revista Latina de Comunicación Social*, 40.
- Galicia, T. (2020). La Infodemia también es una pandemia. *Educación futura*.
<http://www.educacionfutura.org/la-infodemia-tambien-es-una-pandemia/>
<https://doi.org/10.20318/recs.2020.5408>
- DiFonzo, N. (2009). *Rumorología: un psicólogo explora el extraordinario poder de rumores, habladurías y cotilleos*. Ediciones B.
- Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Paidós.
- Dussaillant, B.P. (2003). Las claves del rumor. *Revista Realidad*. <http://www.revistarealidad.cl>
- Excelsior*. (2020). México, segundo país con mayor generación de noticias falsas NOTI-MEX. <http://www.excelsior.com/nacional>
- Farell, S.A. (2020). Periodismo y campañas en el siglo XXI: No son *fake news*; es la desinformación. <http://www.perfil.com/noticias/elobservador/no-son-fake-news-es-la-desinformacion.phtml> <https://doi.org/10.7238/c.n99.2036>
- Fernández, A.M. Psicología de masas, identidad social, epidemias y rumores: la influencia en México. *Sociológica*, 76, 189-230. <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/76>
- Fernández, A.M. (2014a). Epidemia de rumores: expresión de miedos, riesgos y desconfianza. *Convergencia*, Revista de Ciencias Sociales, (21) 65, 193-217. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10530175008.pdf>
- Ghebreyesus, T.A., & NG, A. (2020, 13 de febrero). La desinformación frente a la medicina: hagamos frente a la "Infodemia". *El País*. http://elpais.com/sociedad/2020/02/18/actualidad/1582053544_191857.html#?ref=rss&link=link

- Hawkins, D. (2018). *Verdad frente a falsedad*. Un grano de mostaza.
- INFOCOP (Consejo General de la Psicología de España) (2020). Diez millones de españoles en riesgo de presentar problemas psicológicos derivados de la pandemia de COVID-19. http://www.infocop.es/view_article.asp?id=8747&cat=9
- Ijf (s.f.). ¿Qué son las fake news? http://www.ifj.org/fileadmin/user_upload/Fake_News_-_FIP_AmLat.pdf
- Jofre, R. (2009). Rumores ¡Comunicación a la velocidad de la luz! *Temas de recursos humanos*. www.sht.com.ar/archivo/temas/rumores.htm
- Kapferer, J.N. (1989). *Rumores. El medio de difusión más antiguo del mundo*. Plaza y Janés.
- Knapp, R. (1944). Psychology of Rumor. *Public Opinion Quarterly*, 8(1).
- Kaur, H. (2020, 18 de marzo). Los 7 mitos sobre el coronavirus que no debes creer...ni difundir. CNN Salud. <http://cnnespano.cnn.com/2020/03/18/los-7-mitos-sobre-el-coronavirus-que-no-debes-creer-ni-difundir/> <https://doi.org/10.2307/j.ctvb6v5xk.40>
- Lévi, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Anthropos.
- Martisi, B.C. (2020, 13 de abril). Desinformación y "fake news" durante la COVID-19: cómo cortar la red de contagio. *Compromiso Empresarial*. <http://www.compromisoempresarial.com/?s=desinformaci%C3%B3n+y+fake+news>
- McIntyre, L. (2018). *Postverdad*. Cátedra.
- Morin, E. et al. (1969). *El rumor de Orleans*. Ediciones de Senil.
- Morin, E. et al. (1999). *El método. El conocimiento del conocimiento*. Cátedra.
- Multimedios Digital (2020, 25 de marzo). Cinco teorías conspirativas sobre el COVID-19. <https://www.telediario.mx/tendencias/cinco-teorias-conspirativas-sobre-el-covid-19>
- OPSA (Organización Panamericana de la Salud) (2020). <https://www.paho.org/es>
- OPSB (2020, 12 de junio). Cuidando la salud mental del personal sanitario durante la pandemia COVID-19. <https://www.paho.org/es/documentos/cuidando-salud-mental-personal-sanitario-durante-pandemia-covid-19-0> <https://doi.org/10.1016/j.medcli.2020.06.011>
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2020). Consejos para la población acerca de los rumores sobre el nuevo coronavirus (2019-nCoV). <http://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/myth-busters>
- Owen, T. (2020, 26 de marzo). No te creas estas 4 teorías de conspiración sobre el coronavirus. http://www.vice.com/es_latam/article/epgkz/no-creas-teorias-conspiracion-coronavirus
- Perales, A. (s.f.). El Rumor en los Medios de Comunicación: Una práctica contra los derechos de los receptores. *Documentos AUC*, (Asociación de Usuarios de la Comunicación). <https://doi.org/10.2307/j.ctvrzgzjh.11>
- Pérez, J. (2020, 25 de marzo). La amenaza del coronavirus impulsa la demanda de información fiable frente a las "fake news". *El País*. http://elpais.com/sociedad/2020/02/18/actualidad/1582053544_191857.html#?ref=rss&forman=simple&link=link

- Peterson W., & Girst, N. (1951). Rumor and Public Opinión. *American Journal of Sociology*, 57(2), Chicago Press.
- Rouquette, M.L. (1977). *Los rumores*. El ateneo.
- Secretaría de Salud de México (2020). Mitos y realidades del coronavirus. <https://www.insp.mx/nuevo-coronavirus-2019/mitos-realidades-covid-19.html>
- Shibuani, T. (1966). *Improvised news: a sociological study of rumor*. Indianapolis: Bobbs-Merill Company.
- Stanley, J. (2016). *How propaganda Works*. Princenton University Press.
- Treviño, R. (2020, 2 de febrero). Mitos y preguntas usuales del coronavirus que causa del COVID-19. TecSalud. <https://tec-mx/noticias/nacional/salud/mitos-y-preguntas-usuales-del-coronavirus-que-causa-el-covid-19> <https://doi.org/10.2307/j.ctv1xxvwr.100>
- UnoTV.com Redacción (2020). México, segundo país con más “Fake News” sobre COVID-19:UVM. <http://www.unotv.com/noticias/portal/nacional/detalle/fake-news-superan-informacion-confiable-sobre-covid-19843924/>
- Vatino, G. (2010). *Adiós a la verdad*. Gedisa.
- Vosoughi, S., Roy D., & Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *Science*, 359, 1146-1151. <http://sciencemag.org/content/359/6380/1146> <https://doi.org/10.1126/science.aap9559>
- Watzlawick, P. (2003). *¿Qué es la realidad? Confusión, desinformación y comunicación*. Herder. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k42q>
- Westen, D. (2005). *The Political Brain*. Affairs.